

Juego de tronos 2013

Demetrio Boersner*



WWW.ZOOMNEWS.ES

En mayo-junio 2013 se perfiló un cuadro de interrelaciones económicas y políticas entre potencias importantes y se registraron conflictos y consensos en Asia, el Medio Oriente y América

La Unión Europea y la Zona Euro siguen en crisis económica y política sin señales de mejoramiento. Mientras la Comisión Europea, influida por el conservadurismo alemán, sigue propiciando una política paneuropea de austeridad, los pueblos de Europa Mediterránea –de menor desarrollo estructural– se debaten en una situación de desempleo y creciente pobreza, que solo podría ser subsanada mediante una política de estímulo a la producción, junto con una progresista estrategia de reforzamiento de la unidad de Europa para repartir más equitativamente, entre sus naciones ricas y pobres, los sacrificios transitorios que exige la actual situación. El gobernante europeo que con mayor claridad pide tal política parece ser el presidente de Francia, François Hollande, pero su posición se ve debilitada por la impopularidad interna que le ha acarreado el hecho de no disponer de los recursos requeridos para cumplir con sus promesas socialdemócratas.

Los Brics y otros países emergentes se encuentran ante obstáculos que frenan su avance económico. Durante el lustro pasado, la recesión mundial se concentró en las zonas industrialmente desarrolladas, en tanto que los países emergentes del subdesarrollo, encabezados por los BRIC (Brasil, Rusia, India y China), vivieron una etapa de crecimiento económico debido en parte a los altos precios de productos básicos. Actualmente los BRIC (transformados en Brics por la adhesión de Suráfrica) han perdido ímpetu, por la desfalleciente demanda europea, la baja de precios de productos básicos, y una desaceleración de los auges desarrollistas internos de China y de Brasil.

Japón, que se encontraba en recesión económica desde hace años y que perdió mucho de su anterior importancia aunque todavía figura entre las más grandes economías del mundo, dio señales de resurgimiento por efecto de la audaz política de estímulo a la producción lanzada por el actual primer ministro Shinzo Abe. Sin embargo, hubo una recaída bursátil y queda en duda el presunto nuevo *milagro* japonés.

Estados Unidos mantiene su predominio, y en el plano económico se destaca por una lenta

pero firme recuperación, basada en parte en la confianza que los pequeños y medianos inversores y consumidores siguen teniendo en el porvenir del país y en su estructura capitalista con regulaciones estatales. Por otra parte, se debe a la ascendente producción de hidrocarburos derivados de esquistos, con la cual Estados Unidos podrá convertirse de importador en exportador neto de energía. Por último, Norteamérica sigue disfrutando de las ventajas que le dan su extensión territorial, la cuantía y diversidad de sus recursos naturales, su autosuficiencia alimentaria y su vasto mercado interno.

CHINA EN EL JUEGO DE LOS TRONOS

Luego del reciente cambio de gobierno en China, con la elevación de Xi Jinping a la presidencia de la República y del partido único, ese gran país dio pasos para reafirmar su condición de segunda potencia del mundo, ratificar sus intereses fundamentales y adoptar algunos enfoques nuevos. Al parecer, el presidente Xi busca el equilibrio entre quienes enfatizan el crecimiento hacia afuera (comercio exterior) y quienes, con apoyo popular, propician el desarrollo social y el del mercado interno. A la vez que, con serenidad, proclama la vocación de grandeza de su país en el concierto internacional, Xi insiste en que la expansión económica china debería tener carácter pacífico en el plano político y militar, y su visita al presidente Obama, con quien se reunió en California, persiguió el propósito de fijar reglas de juego para la venidera gran competencia geoestratégica entre China y Estados Unidos por la supremacía en el área transpacífica y el mundo en general. En ese juego de tronos entre dos superpotencias, habría otros dos jugadores de envergadura: Rusia, capaz de maniobrar maquiavélicamente entre Beijing y Washington, y (eventualmente) la Unión Europea.

TENSIONES EN ASIA

Otro equilibrio que el presidente Xi debe preservar es el que se plantea dentro de China entre la sociedad civil y las fuerzas armadas. Estas últimas insisten en un importante programa armamentista y en una actitud enérgica frente a otros países de Asia oriental, sobre todo Japón, adversario histórico, cuyo primer ministro Shinzo Abe es un nacionalista nostálgico de los tiempos del militarismo imperial de hace tres cuartos de siglo. Los incidentes navales que se producen entre China y Japón (además de Corea, Taiwán y Filipinas) en su entorno marítimo e insular compartido son altamente peligrosos pues podrían conducir a crisis incontrolables.

En la parte occidental de Asia –la islámica y del Medio Oriente– persisten las tensiones causadas por la acción violenta de los islamistas radicales, cuya *revolución hacia atrás* persigue el



REUTERS

objetivo de restaurar la Edad Media. Se ha tornado cada vez más trágica y lamentable la guerra civil de Siria, con un saldo de más de 90 mil muertos y 4,25 millones de personas desplazadas de sus hogares. Desde una perspectiva democrática social y solidaria, es injustificable la permanencia de una dictadura como la de los Asad, cuyo inicial *socialismo árabe* se transformó en un sistema de explotación del pueblo sirio por una oligarquía militar y burocrático-burguesa. Por el otro lado, las fuerzas rebeldes sirias abarcan elementos muy contradictorios, desde demócratas hasta islamistas fanáticos vinculados a Al-Qaeda. El presidente Obama, adversario del pasado intervencionismo unilateral de su país, otorga ayuda solo limitada y selectiva al bando rebelde, pero estaría dispuesto a comprometerse de lleno con una acción multilateral efectiva, autorizada por las Naciones Unidas (lo cual implicaría un tácito consentimiento ruso y chino).

AMÉRICA LATINA ENTRE DOS POLOS

La Alianza del Pacífico, formada por México, Colombia, Perú y Chile, junto con varios países observadores, celebró su séptima cumbre en Cali (Colombia), el pasado 23 de mayo. Sus presidentes constataron que la alianza abarca 200 millones de habitantes, produce cuarenta por ciento del Producto Interno Bruto de América Latina, aporta 55 por ciento del comercio de la región, y se encuentra en dinámica expansión. En términos generales, iguala el poderío de Brasil y en cierto modo sirve de apoyo a las aspiraciones de México, rival del gran país sureño, por la influencia predominante sobre Latinoamérica. Estados Unidos apoya a la Alianza del Pacífico, a la vez que reinició una diplomacia hemisférica propia, enviando al vicepresidente Joseph Biden en gira por el sur, mientras Obama conversó en Washington con la presidente Dilma Rousseff. Volveremos sobre el tema.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.